



Importancia de la Filosofía en la Bioética y en Medicina

Bioética

Dr. Saul Peraza Marín
Yannick Harper Narcía

La bioética resulta ser una oportunidad de revitalización de la filosofía porque obliga a tomar una postura dialéctica, mutuamente se retroalimenta y nutre de y a otras disciplinas, generando redes de conocimiento, las cuales aplica en la realidad para intentar solucionar casos lo mejor posible y/o brindar nuevas luces sobre dichas cuestiones. Esta doble filiación, para llamarla de algún modo, por un lado a través de la convergencia de diversas aproximaciones científicas y, por el otro, como una especulación netamente filosófica, ha dado lugar al cuestionamiento de las relaciones posibles entre ellas, es una filosofía del futuro por ser una filosofía de la acción sustentada en hacer del conocimiento y su práctica una urdimbre, aplicando sus aportaciones a la resolución de dilemas, atendidos desde distintos parámetros. Además representa un nuevo horizonte para la filosofía, ya que su recorrido va acompañado de las ciencias y de los nuevos usos que se les encuentren, generando así interconexiones donde las disciplinas aprenden recíprocamente, hallando cada vez más aplicabilidad y funcionalidad en el mundo.

A pesar de que tanto la ética como la medicina tienen larga historia, pocas veces han convergido (aunque el mismo juramento hipocrático posea una gran carga y significado moral, pues es una directriz para la praxis médica que procura el bienestar y servicio para con los demás). Al oír hablar de filosofía puede relacionársela más con política, historia, arte o economía, no tanto con la medicina. Varios filósofos, como lo son Descartes, Avicena o Alcmeón de Crotona, por mencionar algunos, han tenido interés en la medicina, pero sin conjuntar plenamente ambas inquietudes intelectuales ni se divisaron fuertemente problemáticas de índole moral presentes en el actuar científico y/o médico hasta la edad contemporánea gracias a los agigantados avances de las ciencias y cómo se aplicaron. Filósofos del pasado concibieron poco, o de manera muy superficial, la ciencia o medicina y la moral, “esta historia demuestra que problemas como los de veracidad, intimidad, justicia, responsabilidad comunitaria y cuestiones similares se trataron en siglos pasados de forma inadecuada y con gran estrechez de miras”, así que se ha concebido a la medicina como una clase de saberes y prácticas encaminadas a la preservación de la salud, escapando así de la agenda filosófica. Hasta apenas aproximadamente mediados del siglo XX es cuando se habla más detenidamente sobre una relación médico-paciente y se cuestionan los límites y fines del conocimiento científico desde una perspectiva moral.

No se afirma que el filósofo tenga las mismas capacidades que el médico o el científico, que la filosofía sustituya a la medicina o que la segunda se subordine a la primera, sino que la medicina está dentro de los campos de acción y reflexión de la filosofía, por lo tanto se concebiría a la bioética como la reflexión moral y filosófica generada gracias a la práctica médica y definiéndose como el estudio sistemático de la conducta humana en el campo de las ciencias de la vida y de la salud, examinada a la luz de los valores y principios morales.

Sin embargo la cooperación no se da sólo en el filósofo y el médico, sino entre y hacia otras áreas del conocimiento, como el derecho, la psicología, el trabajo social o religión, así que "si observamos detenidamente a la comunidad de hablantes que dice compartir el discurso bioético podemos sorprendernos al ver que, en realidad, no todos hablan el mismo idioma, ni comparten los mismos productos y, ni siquiera, se proponen los mismos objetivos". Entonces dadas estas condiciones en las que hay una amplia cooperación entre variados saberes y perspectivas habrá que tener una nueva noción de lo que es la bioética, pues es un producto en el que intervienen varias disciplinas muy distintas entre sí, tanto en su creación, objetivos y práctica.

La bioética ha sido un gran acierto al reunir distintos saberes y focalizarlos en un único objetivo, no sólo ha propiciado el diálogo entre estos, sino que ha acortado la distancia entre los expertos y el "pueblo llano", cumpliendo las expectativas de Potter, un entendimiento de la bioética como un puente entre las ciencias y las humanidades, siendo uno de los objetivos de Potter crear una disciplina donde exista una auténtica reciprocidad entre el humano y el ambiente. Debido a los acelerados avances científicos se han podido generar inmensos y acalorados debates sobre cuáles deberían ser sus límites, englobando así puntos de vista morales, judiciales, económicos, ambientales y sociológicos, todo indicando que la bioética es la discusión sobre las prácticas científicas, y para el caso de este escrito, prácticas científicas médicas, por tanto se tendría que afirmar sobre la bioética que es más ética práctica que aplicada, pues la bioética, especificando ética biomédica, se centra en los actos, es una ética con carácter de urgencia en la que debe decidirse rápidamente qué hacer, satisfaciendo criterios de moralidad, eficiencia y deber, no simplemente en aplicar o ver si aplican en situaciones de la vida real los principios, procedimientos o máximas elucidadas previamente por las grandes figuras de la filosofía en un contexto muy distinto al de la práctica, correspondientes a una ética de carácter general, a un abstracto que describe más un deber ser que al ser presentado, sino también en indagar qué principios y valores se han ido generando en cada ámbito concreto, todo esto valiéndose de la transdisciplina, con las miras y aportes que las distintas disciplinas posean.

Se ha mencionado que la bioética es una disciplina de reciente creación en la que confluyen intereses, aplicaciones y métodos de diversas ciencias y disciplinas que aporten algo a la discusión médica, por tanto es un esfuerzo transdisciplinario, o mejor dicho, una consecuencia práctica de la filosofía, ya que hereda el ser una forma de organización de los conocimientos que trascienden las disciplinas de una forma radical. La bioética es un resultado de la filosofía porque la perspectiva de esta es sumamente amplia también, pero no por ello pierde capacidad especializante, la filosofía tiene la capacidad de comprender, analizar y juzgar la praxis de otras disciplinas, ofreciendo una

mirada global de los fenómenos, lo que resulta ser la relevancia de filosofía no sólo en la bioética, sino en otras áreas, la filosofía es el punto de encuentro entre diversos quehaceres, el nexo entre ellos, porque se desprenden de ella o pueden ser objeto de estudio y reflexión de la misma filosofía, siendo la lingua franca que permite el diálogo entre diversas visiones y que al mismo tiempo retroalimenta a los saberes en su individualidad, en su interacción y a sí misma, propiciando que sea un estudio en evolución y que alcance nuevos horizontes, afianzando así la cooperación transdisciplinar, lo cual sería el “legado de Hellegers”, quien, según Reich, historiador de la filosofía, entendió su misión en torno a la bioética como “una persona puente entre la medicina, la filosofía y la ética”, resultando ser un “revitalizado estudio de la ética médica”.

Si bien ya se ha definido a la bioética como la reflexión cuyo objeto es la praxis médico-científica vista desde múltiples aristas, persiguiendo la solución de problemas y el análisis de sus consecuencias, aún falta decir qué aporta la filosofía al debate. La abogacía marca los límites, procedimientos y consecuencias legales de los actos; la medicina los diagnósticos y tratamientos de los males; las ciencias, la investigación sobre ellos; el trabajo social, perspectivas sobre las consecuencias que ocasionen determinados actos en los individuos y cómo repercuten en la realidad de las personas involucradas; política y economía, la administración, financiamiento e inversión en el sector salud, incluso la religión aporta cierta base moral y capacidad de coerción social. Sin embargo, ninguno de estos campos brinda a la discusión biomédica argumentación, racionalidad inquisitiva que sirva tanto en la investigación científica como en el análisis de las tomas de decisiones y consecuencias que afecten la vida de otras personas, siendo una razón capaz de observar imparcialmente la materia y cuestiones humanas, peso histórico y laico sobre el estudio de la moral, además de prudencia.